

LAUDATIO PARA LA INVESTIDURA DE DOCTOR HONORIS CAUSA A DON ENRIQUE VALENTÍN IGLESIAS

Profesor Diego Azqueta

Excmo. Sr. Rector, querido Enrique, distinguidas autoridades, Ilustre Claustro Universitario, queridos amigos,

Nos encontramos reunidos, en esta hermosa e histórica sala que es el Paraninfo de la Universidad de Alcalá, para conceder el grado de Doctor *Honoris Causa* a Don Enrique Iglesias. Quiero comenzar mis palabras agradeciendo al Rector de la Universidad de Alcalá, D. Fernando Galván, el haberme otorgado el honor (en su nombre y en el del Consejo de Gobierno) de pronunciar esta Laudatio.

El nombramiento de Enrique Iglesias como Doctor *Honoris Causa* es un reconocimiento al intachable desempeño de un incansable servidor público, un humanista, que ha sido protagonista fundamental de los grandes retos políticos que ha enfrentado América Latina en los últimos decenios. La fortaleza demostrada en los años recientes por los países latinoamericanos, incluso en la crisis en la que hoy estamos inmersos, se debe en no pequeña medida a su trabajo e influencia. Es por tanto simplemente natural que la Universidad de Alcalá, con tan estrechas e históricas relaciones con América Latina, reconozca esta trayectoria mediante esta merecida distinción.

Enrique Iglesias fue el primer Gobernador del Banco Central de Uruguay, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL), ministro de Asuntos Exteriores de Uruguay, Director del Banco Interamericano de Desarrollo y, actualmente, Secretario General de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Está en posesión de la Legión de Honor, la Gran Cruz de Isabel la Católica, el Premio Príncipe de Asturias, y ha sido investido Doctor Honoris Causa por numerosas universidades españolas, europeas, norteamericanas y latinoamericanas.

Es imposible por tanto, en el corto espacio del que disponemos, glosar sus méritos académicos, profesionales y políticos. Y es también innecesario, a la vista del apretado resumen de su *curriculum vitae* que les he presentado.

Quisiera pues centrar mi intervención resaltando la contribución del Dr. Iglesias a un campo del conocimiento y de las relaciones internacionales que nos es particularmente querido: la Economía del Desarrollo.

Esta breve excursión comienza en Santiago de Chile, en 1972, cuando Enrique Iglesias asume la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, tras haberse desempeñado como profesor de la materia en la Universidad de la República del Uruguay, y haber dirigido la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), también en su país. Cuando toma las riendas de la CEPAL, sin embargo, ésta se encuentra en un momento crítico de su historia. De la mano de su fundador, Raúl Prebisch, y de un muy destacado grupo de colaboradores, ha aparecido en América Latina la primera escuela de pensamiento económico que nace fuera del ámbito académico del mundo desarrollado. La Escuela Estructuralista de la CEPAL se ha convertido ya en un referente teórico heterodoxo y, tanto sus contribuciones teóricas como su propia estrategia de desarrollo, han sido objeto de acalorados debates. A comienzos de la década de los 70, no obstante, gran parte de este entusiasmo ha desaparecido. El pesimismo sobre los frutos tangibles de estas ideas se ha adueñado de la escena y, en un injustificable salto conceptual, la Economía del Desarrollo, tanto cepalina como anglosajona, ha quedado en gran medida descalificada. El paradigma neoclásico irrumpe con fuerza, Por otro lado, en el campo político, dictaduras militares criminales van desplazando, incluido el propio Uruguay, a los distintos gobiernos, muchos de ellos populistas, que habían abrazado estas ideas desarrollistas. La continuidad misma de la CEPAL se encuentra amenazada por el gobierno de Augusto Pinochet, y sólo el buen hacer de Enrique Iglesias evita su cierre, poniendo en evidencia en este difícil trance su fuerte convicción democrática, su defensa de los derechos humanos, y su búsqueda permanente de la paz. No es casualidad que, en el año 2003, el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, le nombrara miembro de la Comisión de Alto Nivel encargada de evaluar las amenazas a la paz y a la seguridad mundiales.

El momento pues es muy delicado. La CEPAL como referente teórico, tanto en campo de la política económica como en el institucional, corre el riesgo de caer en la irrelevancia.

Efectivamente, los esperados frutos del desarrollo no han acompañado a las prescripciones de política económica que se asocian con la Escuela Estructuralista. Quizá puedan señalarse dos carencias que contribuyen a explicar este aparente fracaso. En primer lugar, una excesiva atención a la *economía real*, olvidando la importancia de la *economía monetaria*. Curiosa paradoja la de unos autores abiertamente heterodoxos que, sin embargo, parecen suscribir la *equivalencia ricardiana*. Por otro, y también paradójico, el olvido de las variables institucionales.

La labor de Enrique Iglesias al frente de la CEPAL desde 1972 hasta 1985, años ciertamente turbulentos (no hace falta recordar el colapso del sistema de Bretton Woods, la primera gran crisis del petróleo, la crisis de la deuda y la “década perdida”) se va a centrar en abordar estos problemas, comenzando por el primero. Antes de entrar en ello conviene señalar, sin embargo, una contribución clave de su pensamiento con respecto a la economía real. Los autores cepalinos, en general, habían participado en un lugar común a la Economía del Desarrollo de aquellos años. La idea de que la fuente del crecimiento, la innovación y el progreso se encontraba en la industria, relegando a la agricultura a un papel subordinado cuando no retardatario, con las gravísimas consecuencias de todos conocidas, no siendo la menor de ellas la negativa evolución en la distribución de la renta. Enrique Iglesias reaccionará contra esta simplificación, señalando el potencial de otros sectores como los servicios, la agricultura y los recursos naturales. Con ello, y con su énfasis en el papel de las microempresas, situaba en una vía más positiva de solución el problema arriba mencionado: el hecho de que el progreso, comoquiera que éste se midiera, estaba dejando fuera a una parte considerable de la población. La atención a los más vulnerables, a los excluidos, a las minorías, a la equidad en definitiva, desembocaría a no tardar en la estrategia de Desarrollo Productivo con Equidad que abrazaría la propia CEPAL. Sin olvidar la variable de la sostenibilidad ambiental, de la que no podemos ocuparnos aquí, pero que también ha jugado un papel fundamental en el pensamiento y en la acción de Enrique Iglesias. No en vano fue nombrado secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables que tuvo lugar en Nairobi en 1981

En cualquier caso, la estabilidad macroeconómica y el control de la inflación adquieren bajo la dirección de Enrique Iglesias en la CEPAL una relevancia de la que no habían gozado hasta entonces. Se impulsarán una serie de reformas, llamadas de “primera generación” que desembocarán en parte, años más tarde, en 1989, en el controvertido Consenso de Washington. Los diez puntos del Consenso responden a una doble percepción: es necesario reconducir la economía real hacia la eficiencia en un contexto de estabilidad macroeconómica.

La postura de Enrique Iglesias con respecto al Consenso de Washington es crítica, y ello quedará patente en su desempeño al frente del Banco Interamericano de Desarrollo.

Tras ocupar durante 13 años la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, Enrique Iglesias vuelve a su país años con el retorno a la democracia, para hacerse cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Tras un breve pero fecundo período período, Enrique Iglesias asume la presidencia del BID en 1988, cargo que desempeñará durante casi 18 años.

Enrique Iglesias llegó al Banco a finales de la llamada “década perdida”, expresión acuñada por él mismo. Bajo su liderazgo el pequeño fondo se convirtió en un gran banco supranacional, capaz de mantener posiciones diferentes o de acordar políticas comunes con el Banco Mundial o el FMI

El BID bajo las presidencias de Herrera y Ortiz Mena había apoyado el *desarrollo hacia dentro* característico de las primeras teorías de la CEPAL, y una estrategia de integración regional que buscaba superar las limitaciones derivadas de la estrechez del mercado interno para el proceso de industrialización. La llegada de Enrique Iglesias supone un marcado giro de rumbo en este aspecto.

En efecto, consecuente con lo que había defendido durante sus años al frente de la CEPAL, el nuevo presidente impulsará una estrategia de integración regional pero abierta hacia afuera, que no da la espalda a la liberalización del comercio y al proceso de globalización. De ahí la importancia que dará el Banco en su cartera de proyectos a los relativos a la construcción y consolidación de una infraestructura que facilite la integración interna, con especial atención a los países menos desarrollados del grupo. No otro fue el sentido del papel del BID, por ejemplo, en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana

Pero es al frente del BID donde las ideas de Enrique Iglesias con respecto a los problemas del proceso de desarrollo en América Latina continuarán tomando cuerpo. Si al frente de la CEPAL había contribuido decisivamente a consolidar la estabilidad macroeconómica como requisito indispensable del desarrollo, será en este nuevo período cuando aborde decididamente el segundo de los problemas arriba apuntados: la importancia de una fuerte y sana institucionalidad.

El Consenso de Washington favorecía no sólo la eficiencia microeconómica en un contexto de estabilidad macroeconómica, sino una marcada disminución del papel del Estado. Estando de acuerdo con lo primero, el rumbo que tomó el Banco bajo la presidencia de Enrique Iglesias estuvo lejos de avalar lo segundo. En efecto, el BID no sólo multiplicó sustancialmente su actividad crediticia durante los años de su mandato, sino que el primer rubro en los préstamos del Banco lo constituyeron los destinados a la reforma y modernización del Estado, siendo el segundo los destinados a la inversión social y, el tercero, las ya mencionadas infraestructuras. Este cambio de rumbo no es sino un reflejo de las convicciones a las que había llegado Enrique Iglesias con respecto a los problemas del desarrollo en América Latina y que se han mencionado más arriba: al contrario de lo postulado en el Consenso de Washington, el progreso en América Latina no precisa de menos Estado, sino de un mejor Estado y de unas instituciones más sólidas.

En definitiva, Enrique Iglesias ha puesto de relieve a lo largo de su fecunda carrera tres elementos fundamentales para la Economía del Desarrollo. La necesidad, en primer lugar, de una eficiencia económica dinámica, basada en la educación y la innovación pero, sobre todo, inclusiva y equitativa. En segundo lugar, la importancia de la estabilidad macroeconómica, cuyos frutos está recogiendo hoy la región. Finalmente, el papel clave del Estado y las instituciones en este contexto. Y lo ha hecho tanto desde una perspectiva teórica, como al frente de dos de las instituciones económicas más relevantes de América Latina, al igual que lo sigue haciendo en la actualidad desde la SEGIB.

Creo, por todo lo anterior, que este es un día señalado para la Universidad de Alcalá, ya que el otorgamiento de este Doctorado *Honoris Causa* a Enrique Iglesias es, no solo un más que merecido reconocimiento a su trayectoria y sus aportes, sino también la

reafirmación, por parte de la Universidad, de su compromiso con el desarrollo económico, político, social y cultural de la región latinoamericana.

Y es así que, en virtud de los méritos indicados, y del acuerdo tomado por el Claustro de la Universidad de Alcalá, solicito al Señor Rector que se proceda a la investidura del Profesor D. Enrique Iglesias García como Doctor Honoris causa por esta Universidad.